

de encantamento que cuentan en el libro de Amadis, por las grandes torres y Cues y edificios que tenian dentro en el agua y todas de cal y canto; y aun algunos de nuestros soldados decian que si aquello que veian si era entre sueños. . . Pues desde llegamos cerca de Iztapalapa, vér la grandeza de otros Caciques que nos salieron á recibir, que fué el Señor del pueblo que se decia Coadlavaca (*Cuitlahuatzin*) y el Señor de Cuyoacan, que entrambos eran deudos muy cercanos del Montezuma, y de cuando entramos en aquella villa de Iztapalapa, de la manera de los palacios en que nos aposentaron, de cuan grandes y bien labrados eran de canteria muy prima, y la madera de cedros y de otros buenos árboles olorosos, con grandes patios é cuartos, cosas muy de vér y entoldados (*cielos rasos*) con paramentos de algodón (*finas colchas bordadas de colores*). Despues de bien visto todo aquello fuimos á la huerta y jardin, que fué cosa muy admirable vello y pasallo, que no me hartaba de mirallo, y vér la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenia, y andenes llenos de rosas y flores, y muchos frutales, y rosales de la tierra, y un estan-

que de agua dulce; y otra cosa de vér, que podrian entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna por una abertura que tenia hecha sin saltar en tierra; y todo muy encalado y lucido de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas, que habia harto que ponderar, y de las aves de muchas raleas que entraban en el estanque. Digo otra vez que lo estuve mirando, y no creí que en el mundo hubiese otras tierras descubiertas como estas, por que en aquel tiempo no habia Perú ni memoria dél. *Agora toda esta villa está por el suelo perdida, que no hay cosa en pié.* Pasemos adelante y diré como trujeron un presente de oro los Caciques de aquella ciudad y los de Cuyoacan, que valia sobre dos mil pesos; y Cortés les dió muchas gracias por ello y les mostró grande amor, y se les dijo con nuestras lenguas las cosas tocantes á nuestra Santa Fé, y se les declaró el gran poder de Nuestro Señor el Emperador" (1).

(1) Cortés en su Carta 2.^a citada dice: "E llegado á esta ciudad de Iztapalapan, me salió á recibir algo fuera della el Señor y otro de una gran ciudad que está cerca della, que será obra de tres leguas que se llama Calnaalcann (*Coyoacan*), y otros

en Noviembre, principios. Batalla ganada por Juan de Escalante a la cabeza de sus españoles i de 2,000 totonacas, a *Cuaruhpopoca*, cacique azteca, de *Nauhtla i Tochpan* [1] a la cabeza de un número mucho mayor de aztecas. En la acción salieron gravemente heridos Escalante i siete españoles, de los qué, Escalante i seis españoles murieron de las heridas en la Villa Rica de la Veracruz, apenas volvieron a ella, i al otro español lo hicieron prisionero los aztecas, i cuando lo llevaban a México para sacrificarlo a *Huitzilopochtli*, murió en el camino de las heridas, por lo qué le cortaron la cabeza i se la llevaron a Motecuhzoma, quien mandó que no se colocara aquella cabeza en

muchos Señores que allí me estaban esperando é me dieron hasta tres ó cuatro mil castellanos y algunas esclavas y ropa, é me hicieron muy buen acogimiento... Tiene el Señor della unas casas nuevas que aun no estan acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, digo de grandes y bien labradas, así de obra de cantería como de carpintería y suelos y cumplimentos para todo género de servicio de casa."

(1) Hoi Nautla i Tuzpan en el Estado de Veracruz. Los españoles llamaron a *Nauhtla* Almería.

ningun templo de la capital de México, sino en otro de fuera. La cara de este español, el cual se apellidaba Argüello, fué la primera cara de español que conoció Motecuhzoma.

Noviembre, 8, en la mañana. Salida de Itztapalapa i entrada solemne en México. Dice Bernal Diaz: "Luego otro dia de mañana partimos de Itztapalapa, muy acompañados de aquellos grandes Caciques que atrás he dicho. Ibamos por nuestra calzada adelante, la cual es ancha de ocho pasos, y va tan derecha á la ciudad de México, que me parece que no se tuerce poco ni mucho [1]; é puesto que es bien ancha, toda iba llena de aquellas gentes, que no cabian unos que entraban en México y otros que salian, que nos venian a vér, que no nos podiamos rodear de tantos como vinieron, por que estaban llenas las torres é Cues y en las canoas y de todas partes de la laguna; y no era cosa de maravillar, por que jamas habian visto caballos, ni hombres como no-

(1) Cortes en su Carta 2.^a citada dice de esta calzada: "pueden ir por toda ella ocho de caballo á la par."

sotros. Y de que vimos cosas tan admirables, no sabíamos que nos decir, ó si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades y en la laguna otras muchas, é víamoslo todo lleno de canoas, y en la calzada muchas puentes de trecho á trecho, y por delante estaba la gran ciudad de México, y nosotros aun no llegábamos á cuatrocientos y cincuenta soldados. . . Miren los curiosos lectores esto que escribo, si había bien que ponderar en ello, ¿qué hombres ha habido en el universo que tal atrevimiento tuviesen? (1). Pasemos adelante y vamos por nuestra calzada. Ya que llegábamos donde se aparta otra calzadilla que iba á Cuyoacan, que es otra ciudad á donde estaban unas como torres que eran sus adoratorios, vinieron muchos principales y Caciques con muy ricas mantas sobre sí, con galanía y libreas diferenciadas las de los unos Caciques á los otros, y las calzadas llenas dellos, y a-

(1) Orozco y Berra dice: "La justicia nos hace preguntar con el cronista conquistador: "¿qué hombres ha habido en el universo que tal atrevimiento tuviesen?"

quellos grandes Caciques enviaba el gran Montezuma delante á recibirnos y así como llegaban delante de Cortes, decían en sus lenguas que fuésemos bien venidos y en señal de paz tocaban con la mano en el suelo y besaban la tierra con la misma mano (1).

(1) Cortes en su Carta 2.^a citada dice: "E así seguí la dicha calzada, y á media legua antes de llegar al cuerpo de la ciudad de Temixtitan (*Tenochtitlan*) á la entrada de otra calzada que viene á dar de tierra firme á esta otra, está un muy fuerte baluarte con dos torres, cercado de muros de dos estados con su pretil almenado por toda la cerca que toma con ambas calzadas, y no tiene mas de dos puertas, una por do entran y otra por do salen, aquí me salieron á vér y hablar fasta mil hombres principales, ciudadanos de la dicha ciudad, todos vestidos de una manera y hábito, y segun sus costumbres bien rico y llegados á me hablar, cada uno por si facia, en llegando á mí, una ceremonia que entre ellos se usa mucho, que ponía cada uno la mano en tierra y la besaba, y así estuvé esperando casi una hora fasta que cada uno ficiese su ceremonia."

Sobre esas torres que dice Bernal Diaz i fuerte baluarte que dice Cortes, dice Orozco y Berra: "este fuerte era llamado por los mexica *Xoloc* . . . estaba en donde hoy la garita de San Antonio Abad." El conocimiento de estas localidades, que a algunos

Así que estuvimos detenidos un buen rato, y desde allí se adelantaron el Cacamacan (*Cacamatzin*), Señor de Tezcuco, y el Señor de Iztapalapa y el Señor de Tacuba y el Señor de Cuyoacan á encontrarse con el gran Montezuma, que venia cerca en ricas andas, acompañado de otros grandes Señores y Caciques que tenian vasallos; é ya que llegábamos cerca de México, á donde estaban otras torrecillas, se apeó el gran Montezuma de las andas y traianle del brazo á aquellos grandes Caciques debajo de un palio muy riquísimo á maravilla, y la color con plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha argenteria y perlas y piedras chalchihuis, que colgaban de unas como bordaduras, que hubo mucho que mirar en ello; y el gran Montezuma venia muy ricamente ataviado, segun su usanza, y traia calzados unas como cotaras (1), que así se dice los que se calzan, las zuelas de oro, y muy preciada pedreria encima en ellas; é los

lectores parecieran minuciosidades inútiles, es muy importante para entender la historia de la Conquista de México. En ese fuerte de *Xoloc* pasaron después hechos muy notables.

(1) Sandalias altas.

cuatro Señores que le traian del brazo, venian con rica manera de vestidos á su usanza, que parece se los tenian aparejados en el camino para entrar con su Señor, que no traian los vestidos con que nos fueron á recibir, y venian, sin aquellos grandes Señores, otros grandes Caciques que traian el palio sobre sus cabezas y otros muchos Señores que venian delante del gran Montezuma barriendo el suelo por donde habia de pisar, y le ponian mantas por que no pisase la tierra. Todos estos Señores ni por pensamiento le miraban á la cara, sino los ojos bajos é con mucho acato, excepto aquellos cuatro deudos y sobrinos suyos que le llevaban del brazo (1). É como Cortes vió y entendió é le dijeron que venia el gran Montezuma, se apeó del caballo y desque llegó cerca de Montezuma, á una se hicieron grandes acatos; el Montezuma le dió el bien venido é nuestro Cortes le respondió con Doña Mari-

(1) Cortes en su Carta citada dice: "Nos salió á recibir aquel Señor Mutezuma con fasta doscientos Señores, todos descalzos y vestidos de otra librea ó manera de ropa, asimismo bien rica á su uso y mas que la de los otros; y venian en dos procesiones muy arrimados á las paredes de la calle."

na que él fuese el muy bien estado. E pareceme que el Cortes con la lengua Doña Marina que iba junto á Cortes le daba la mano derecha, y el Montezuma no la quiso é se la dió á Cortes (1); y entonces sacó Cortes un collar que traia muy á la mano de unas piedras de vidrio, que ya he dicho que se dicen margajitas, que tienen dentro muchos colores é diversidad de labores y venia ensartado en unos cordones de oro con almizcle por que diesen buen olor, y se le echó al cuello al gran Montezuma, y cuando se lo puso le iba á abrazar, y aquellos grandes Señores que iban con el Montezuma le tuvieron el brazo á Cortes que no le abrazase, por que lo tenían por menosprecio; y luego Cortes con la lengua Doña Marina le dijo que holgaba agora su corazon en haber visto un tan gran príncipe y que le tenia en gran merced la venida de su persona á le recibir y las mercedes que le hace á la contina. E entonces el Montezuma le dijo otras palabras de buen comedimiento, é mandó á dos de sus sobrinos de los que le traían del brazo, que era el Señor de Tezcucó y el Señor de Cuyacacán, que se fuesen con noso-

(1) Mucha audacia tenía la *Malintzin*.

tros hasta aposentarnos; y el Montezuma con los otros dos de sus parientes Cuedlavaca y el Señor de Tacuba que le acompañaban, se volvió á la ciudad y tambien se volvieron con él todas aquellas grandes compañías de Caciques y principales que le habían venido á acompañar, é cuando se volvian con su Señor, estábamoslos mirando como iban todos, los ojos puestos en tierra, sin miralle y muy arimados á la pared y con gran acato le acompañaban; y así tuvimos lugar nosotros de entrar por las calles de México sin tener tanto embarazo. ¿Quién podrá decir la multitud de hombres y mujeres y muchachos que estaban en las calles é azoteas y en canoas en aquellas acequias que nos salian á mirar? Era cosa de notar, que agora que lo estoy escribiendo se me representa delante de mis ojos como si ayer fuera" (1).

(1) Retrato de Motecuhzoma que hace Bernal Diaz. "Seria el gran Montezuma de edad de hasta cuarenta años y de buena estatura y bien proporcionado é cenceño é pocas carnes, y la color no muy moreno, sino propia color y matiz de indio (*color de canela*), y traia los cabellos no muy largos, sino cuanto le cubrian las orejas, é pocas barbas, prietas y

“E volvamos á nuestra entrada en México: nos llevaron á aposentar á nuestras grandes casas donde habia aposentos para todos nosotros, que habian sido de su padre del gran Montezuma, que se decia Axayaca (*Axayacatl*), á donde en aquella sazón tenia el gran Montezuma sus adoratorios de ídolos . . . nos llevaron á aposentar á aquella casa por causa que nos llamaban Teules é por tales nos tenían, que estuviésemos entre sus ídolos . . . allí nos llevaron donde tenia hechos grandes estrados y salas muy entoldadas de paramentos de la tierra para nuestro Capitan, y para cada uno de nosotros otras camas de esteras y unos toldillos encima . . . y todos aquellos palacios muy lucidos y encalados y barridos y enramados. Y como llegamos y entramos en un gran patio, luego tomó por la mano el gran Montezuma á nuestro Capitan, que

bien puestas é raras, y el rostro algo largo é alegre é los ojos de buena manera, é mostraba en su persona en el mirar, por un cabo amor é cuando era menester gravedad. Era muy pulido y limpio, bañábase cada día una vez á la tarde.”

El encuentro de Cortes i Motecuhzoma fué en la calle del Puente de Jesus. (Sahagun).

allí lo estuvo esperando y le metió en el aposento y sala donde habia de posar, que la tenia muy ricamente aderezada . . . y tenia aparejado un muy rico collar de oro de hechura de camarones, obra muy maravillosa, y el mismo Montezuma se le echó al cuello á nuestro Capitan Cortes . . . y cuando se lo hubo puesto, Cortes le dió las gracias con muestras lenguas, é dijo Montezuma: “Malinche, en vuestra casa estais vos y vuestros hermanos, descansad, y luego se fué á sus palacios, que no estaban lejos; y nosotros repartimos nuestros aposentos por capitánias é nuestra artilleria asestada en parte conveniente, y muy bien platicado la orden que en todo habiamos de tener, y estar muy apercebidos asi los de á caballo como todos nuestros soldados; y nos tenían aparejada una muy suntuosa comida a su uso é costumbre, que luego comimos. Y fué esta nuestra venturosa y atrevida entrada en la gran ciudad de Temistitan, México, á ocho días del mes de Noviembre, año de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y diez y nueve años” (1).

(1) Orozco y Berra dice: “Precediendo algun tre-

Noviembre, 8, en la tarde. Visita de Mo-

cho Motecuhzoma, siguiéndolo Cortes con sus tropas, anduvieron la calle adelante, penetraron en la plaza mayor de la ciudad, pasaron al frente de las casas de Motecuhzoma y del templo mayor, hasta llegar al palacio de *Ayayacatl*, lugar destinado al alojamiento de los castellanos. Para podernos dar cuenta de estos y de los acontecimientos posteriores, debemós ir fijando la topografía de la ciudad azteca. El palacio donde vivia Motecuhzoma á la llegada de los castellanos, ocupaba el lugar del actual palacio nacional con la manzana de la Universidad y casas contiguas, mas la plaza denominada del Volador; y atravesaba de E. á O., por donde hoy se encuentra la calle de Meleros, la contigua acequia, que en esta direccion corria por la ciudad. En la ciudad moderna llamáronse *Casas nuevas de Motecuhzoma*, pertenecieron á Don Hernando Cortes y este las vendió al Rey de España en cantidad de 34,000 castellanos, por escritura fechada en Madrid á 29 de Enero de 1562. (Ramirez, Notas y Aclaraciones, pag. 103.— Garcia Icazbalceta, Diálogos de Cervantes, pag. 182). En cuanto á las *Casas viejas de Motecuhzoma* ó palacio de Motecuhzoma I, ocupaban las manzanas terminadas por las calles del Empedradillo, Tacuba, San José el Real y primera y segunda de Plateros. Pertenecieron igualmente á Don Hernando Cortes, las ocuparon las audiencias y primeros vireyes, y aunque pretendió comprarlas el rey de España, abandonó el intento prefiriendo

tecuhzoma a Cortes. Dice Bernal Diaz:

las Casas nuevas: se distingue el sitio por el Montepio y la Alcaiceria. (Ramirez y Garcia Icazbalceta, loco cit.— Alaman, Disertaciones, tomo 2.^o, pag. 203). En cuanto al tercero de los lugares nombrados: "El palacio de *Ayayacatl*, que sirvió de alojamiento ó cuartel á los españoles, estaba en la calle de Santa Teresa y daba vuelta á la segunda del Indio Triste." (Ramirez, Notas, pag. 103.— Garcia Icazbalceta, Diálogos, pag. 185)... Segun los cómputos mas probables la ciudad contaba unos 60,000 hogares ó 300,000 habitantes... los lagos (*estaban*) surcados constantemente por muchos millares de canoas... "El circuito de la ciudad, no comprendidos los arrabales, era de mas de nueve millas (*tres leguas*), y el número de las casas 60,000 á lo menos." (Clavijero, tomo 2.^o, pag. 67)... "Puede tener esta ciudad de Temixtitlan mas de dos leguas y media ó acaso tres de circunferencia, poco mas ó menos." (El Conquistador Anónimo, apud. Garcia Icazbalceta, pag. 390). "Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas destas y todas las demas son la mitad de tierra y por la otra mitad de agua, por la cual andan en sus canoas." [Cortes, Cartas de Relacion, pag. 102).] Tal era la capital de los aztecas (a pesar de los sacrificios humanos), mientras que las calles de las ciudades de Europa, incluidas Madrid,

“Como el gran Montezuma hubo comido y supo que nuestro Capitan y todos nosotros asimismo habia buen rato que habiamos hecho lo mismo, vino á nuestro aposento con gran copia de principales, é todos deudos suyos, é con gran pompa, é como á Cortes le dijeron que venia, le salió á la mitad de la sala á le recibir y el Montezuma le tomó por la mano, é trajeron unos como asentaderos, hechos á su usanza, é muy ricos y labrados de muchas maneras con oro, y el Montezuma dijo á nuestro Capitan que se sentase é se asentaron entrambos, cada uno en el suyo; y luego comenzó el Montezuma un muy buen parlamento é dijo... que verdaderamente debe de ser cierto que somos los que sus antepasados muchos tiempos antes habian dicho, que vendrian hombres de hacia donde sale el sol á señorear aquellas tierras... Cortes le respondió con nuestras lenguas que consigo siempre estaban, especial la Doña Marina, y le dijo que... ciertamente veniamos de donde sale el sol y somos vasallos y criados de un gran Señor que se dice el Emperador Don Carlos... que Roma, Paris i Londres, eran muy torcidas.

teniendo noticia dél (*de Motecuhzoma*) y de cuan gran Señor es, nos envió á estas partes á le vér é á rogar que sean cristianos... E acabado este parlamento, tenia apercebido el gran Montezuma muy ricas joyas de oro y de muchas hechuras que dió á nuestro Capitan, é asimismo á cada uno de nuestros Capitanes dió cositas de oro y tres cargas de mantas de labores ricas de pluma, y entre todos los soldados tambien nos dió á cada uno á dos cargas de mantas... y habia mandado el Montezuma á sus mayordomos que á nuestro modo y usanza que estuviésemos proveídos: que es maiz é piedras (*metates*) é indias para hacer pan (*tortillas*) é gallinas y fruta y mucha yerba para los caballos; y el gran Montezuma se despidió con gran cortesía de nuestro Capitan y de todos nosotros, y salimos con él hasta la calle” (1).

(1) El historiador Sahagun refiere que Motecuhzoma dijo a Cortes: “¡O Señor nuestro!... habeis venido á sentaros en vuestro trono y en vuestra silla, el cual yo en vuestro nombre he poseído algunos dias. Otros Señores (que ya son muertos) le tuvieron antes que yo, el uno que se llama *Itzcoatl*, el otro *Moethecuzoma* el viejo y el otro *Avayacatl* y el